



QUÉ HACER HOY

O Naseiro en Viveiro

Una jornada más el entorno del río Landro se convertirá en una fiesta. A las diez de la noche, verbena con orquesta

Numerosos fieles acuden a diario al santuario de Lalín para curarse de males espirituales

«Vade retro» en O Corpiño

Existe la creencia de que en la iglesia se hacen exorcismos a personas poseídas

Susana Basterrechea

REDACCIÓN

■ «A ver, hay un coche mal aparcado fuera. Por favor, miren los carteles, que por algo están. La matrícula es...». La voz sale atronadora de la megafonía de la iglesia de Nuestra Señora de O Corpiño y quien avisa es José Donsión, su sacerdote desde hace siete años. Rápidamente, dos mujeres se acercan al vehículo y, obedientes, lo cambian de sitio. En este santuario situado en la parroquia pontevedresa de Santa Baia de Losón, en el municipio de Lalín, no queda más remedio que organizarse. Hasta O Corpiño llegan turismo y buses con mucha gente que busca remedio para «a gota» (epilepsia), «o mal dos nervos» (depresión), y también para «o meigallo» (embruajamiento) y «o ramo cativo» (posesión diabólica). Y no sólo en las fechas señaladas de las romerías. «Cada vez viene más gente, todos los días se llena», comenta Don José. Este jueves no fue la excepción.

La misa empieza a las seis, pero una hora antes el cura ya atiende a los feligreses. Jóvenes y mayores hacen cola en la ermita para que les pase la reliquia y les bendiga. Luego entran en la sacristía. Allí está la imagen de la virgen. Los corpiñeiros mascullan sus oraciones, besan su manto, la tocan, se persignan y pasan bajo ella de rodillas, como manda la tradición. «Hay que hacerlo tres veces, pero si hay mucha gente se hace sólo una, para agilizar», precisa una devota.

En el atrio, una familia de Ribeira cuenta que siempre visitan a la santa tres veces al año. «Estamos sanos, pero es como si el cuerpo nos pidiera venir», explican. En O Corpiño, dicen, han sido testigos de algunos de los episodios que han hecho popular al santuario, dentro y fuera de Galicia. Una vez llegaron a ver a una mujer «poseída» a la que cuatro hombres apenas podían sujetar. «Fue de temblar la



MIGUEL SOUTO

Los «corpiñeiros» pasan arrodillados bajo la virgen

iglesia. Ella tenía una fuerza impresionante, pero cuando el cura terminó, se desmayó. Como en la película de *El exorcista*, recuerdan. En una de las visitas al santuario, además, el párroco se adelantó al predictor. «Me puso la cruz y me dijo que estaba embarazada. Yo ni lo sabía», asegura mientras señala la prueba, uno de sus dos hijos.

Convulsiones

En la hilera de fieles le llega el turno a una mujer mayor. Un minuto antes esperaba de lo más normal. Cuan-

«Me puso la cruz y me dijo que estaba embarazada. Yo ni lo sabía»

do el sacerdote le pasa la reliquia empieza a temblar, se tambalea y emite un sonido gutural, como si fuese a escupir. Al cabo de un rato, tras pasar por la sacristía, se arrodilla a rezar ante el altar. «¿Viste?», me dicen los de Ribeira. Pregunto a la supuesta endemoniada. «Nada, nada, sólo me ma-

rea un poco», responde evasiva.

Don José sabe que hay quien se ríe y quien cree que lo que ocurre en el santuario lalinense es una farsa. «Si no creen en Dios, ¿cómo van a creer en el diablo? Aquí la gente viene buscando paz interior por una ruptura matrimonial, por ansiedad, por un trabajo digno que no tienen o por una enfermedad», comenta. «En medio aparecen otras cosas. Pero en O Corpiño no se hacen exorcismos, se imponen los evangelios», añade. El párroco está escarmentado desde que le sacaron en un programa de cámara oculta. Sin embargo, reconoce abiertamente haber visto al demonio: «Él te amenaza siempre. A mí me ha dicho que no puedo con él y que ya tuve un infarto. Lo sabe todo. Pero nunca le he temido. Con fe en la cruz se le vence».

Durante la misa, el tintineo de las monedas que caen en los cepillos no cesa. También se dejan muchos billetes. ¿Hay negocio en O Corpiño? «Se ha hecho un aparcamiento, tenemos un confesionario de lo mejorcito de Galicia y se ha acondicionado todo. El dinero se invierte aquí y el resto va a la diócesis», afirma.

El cura ha dejado los casos difíciles para el final. Como el del novio de Tania, Gustavo. «Vínimos y el sacerdote notó que tenía un espíritu dentro. Se lo está quitando», comenta. «Pero ojo, no soy exorcista», repite Don José mientras cierra la puerta de la sacristía. Con Gustavo.

JOSÉ ANTONIO FERNÁNDEZ DE ROTA, ANTROPÓLOGO

«Verdad o no, la gente lo cree»

■ «Los antropólogos sentimos un gran respeto por los rituales y creencias religiosas, creamos o no creamos nosotros». Primera precisión de José Antonio Fernández de Rota, uno de los antropólogos españoles más prestigiosos, sobre endemoniados y exorcismos. La segunda es que sus colegas y él no distinguen entre religión y superstición. «Ambas son creencias con una gran fuerza vital, simbólica y emotiva», apunta.

Fernández de Rota insiste por eso en que el demonio

es una figura de excepcional importancia en la cosmología cristiana, que todavía pervive hoy. «Si es verdad o mentira no es mi problema. Pero, verdad o no, la gente lo ha creído y aún lo cree. Hay líderes políticos actuales que aseguran que luchan contra el mal, así, con mayúsculas. Y hasta el anterior Papa habló expresamente del demonio en una encíclica», explica.

Reconoce el antropólogo que, sin ser psicólogo, puede haber cierta dosis de sugestión en los ritua-

les de O Corpiño y santuarios similares. «Pero los elementos sugestivos también intervienen en la medicina que se practica en los hospitales», afirma.

Sin embargo, citando al profesor Carmelo Lisón Tolosana, que en 1984 publicó la obra *Endemoniados en Galicia hoy*, Fernández de Rota aclara que este fenómeno ni es exclusivo de Galicia ni de clases sociales bajas o del medio rural. «La mayoría de la gente que va a O Corpiño vive en ciudades», puntualiza.

Género



Las inundaciones están contribuyendo al éxodo masivo de los venecianos

Venecia podría quedarse sin habitantes en el 2030

B.C. | ROMA

■ Venecia podría perder en el 2030 a todos sus habitantes y ser sólo un destino turístico, si continúa el actual éxodo de sus ciudadanos, reflejado en las cifras del registro civil municipal y publicadas ayer por el diario italiano *La Repubblica*. Cada año, según esos datos, entre 2.000 y 2.500 venecianos deciden decir adiós a la ciudad de los canales, cuya población ha pasado de 121.309 personas en 1966 a las 62.027 actuales, de las que una cuarta parte tiene más de 64 años y más de tres mil son extranjeros. Las proyecciones señalan que si no se invierte esa tendencia, dentro de 24 años la histórica ciudad no tendrá habitantes, pero el turismo aumentará del actual promedio de 50.000 visitantes diarios a 100.000. Si los pronósticos se confirman, «Venecia no será ya una ciudad normal, se transformará en una mera meta turística y también perderá su atractivo para los turistas», afirmó la asesora del Ayuntamiento, Mara Rumiz, al rotativo.

Inundaciones

Uno de los factores que explican este éxodo es el elevado costo de la vivienda, entre 6.000 y 8.000 euros el metro cuadrado, mientras que alquilar un piso de 80 metros cuesta unos 2.000 euros mensuales, agrega el rotativo. Las cifras del Ayuntamiento señalan que en los últimos años unos 700 apartamentos del centro histórico se han convertido en alojamientos para turistas y 16.000 casas en la planta baja de los edificios han sido abandonadas tras ser dañadas por las inundaciones. También pesan sobre la población los precios excesivos de los restaurantes, así como la paulatina desaparición de tiendas como panaderías, fruterías, ferreterías, que han dejado su lugar a tiendas de regalos, de moda o restaurantes de comida rápida. El alcalde de la ciudad reconoció que para revertir el éxodo es necesario «salir de la cultura turística» que predomina y promover las inversiones para construir casas con precios accesibles para la ciudadanía.